

LA EUCARISTÍA, CENTRO DE TODA LA VIDA CRISTIANA

El tema de *La Eucaristía, centro de toda la vida cristiana*, al término del Simposio dedicado a los Sacramentos de la Iniciación, tiene un carácter en cierto modo de recapitulación de los aspectos canónicos, teológicos y pastorales que aquí se han expuesto sobre una realidad pastoral que preocupa cada día más a las diócesis y, en general, a todos los responsables de la catequesis y de la liturgia.

Dos son los aspectos que quiero tratar en esta aportación al Simposio, partiendo de lo que entiendo por *vida cristiana*. En efecto, cuando hablo de vida cristiana me refiero a la comunión o participación de los hombres en la vida trinitaria por obra de la economía divina de la salvación efectuada por Jesucristo en la Iglesia¹. Esta vida es comunicada y desarrollada por los sacramentos de la Iniciación —o, como algunos prefieren decir, *el gran sacramento de la Iniciación cristiana*—, llamados así porque ponen *los fundamentos de la vida cristiana* (CCE 1212), en clara analogía con las etapas de la vida humana (cf. CCE 1210; 1324; 1391-1392).

En este sentido la Eucaristía es el rito que completa el conjunto de la Iniciación². En efecto, *La Sagrada Eucaristía culmina la Iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor* (CCE 1322).

Pero, por otra parte, la Eucaristía es también el sacramento del crecimiento y de la perseverancia en la vida divina recibida. Y, por tanto, el sacramento de la mistagoga de los cristianos, como se verá más adelante.

1 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica, Nueva edición conforme al texto latino oficial*, Asociación de Editores del Catecismo 1999 (= CCE), 259; cf. CCE 236, 260, etc.

2 Intimamente unida a los sacramentos de Iniciación se encuentra la catequesis que ayuda a crecer y a madurar la vida de fe: cf. Conferencia Episcopal Española, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, Madrid 1998 (= ICRO), 20; cf. ICRO 41-44. En apoyo de estas afirmaciones se cita el *Directorio general para la Catequesis* de la Congregación para el Clero, Roma 1997 (= DGC), 66; cf. 63-65; y CCE 5; etc.